

RESINA

AL FILO DE LA INTIMIDAD: EXTENDIENDO EL ALCANCE DE LA INTERACCIÓN PSICOANALÍTICA

Ana Margarita Rodríguez Moreyra
Margarita Rodríguez, Licenciada en psicología, psicoterapeuta
graduada del centro de psicoterapia psicoanalítica de Lima
(CPPL). Trabaja actualmente en el departamento de servicios
especializados del CPPL y también en consulta privada. Correo:
margaritarodriguez38@hotmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Rodríguez Moreyra A.M. (2020) AL FILO DE LA INTIMIDAD:
EXTENDIENDO EL ALCANCE DE LA INTERACCIÓN PSICOANALÍTICA
Intercambio Psicoanalítico 11 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

AL FILO DE LA INTIMIDAD: EXTENDIENDO EL ALCANCE DE LA INTERACCIÓN PSICOANALÍTICA

Autor: Darlene Bregman Ehrenberg
1992, 2016 - 280 páginas
Agora Relacional
España

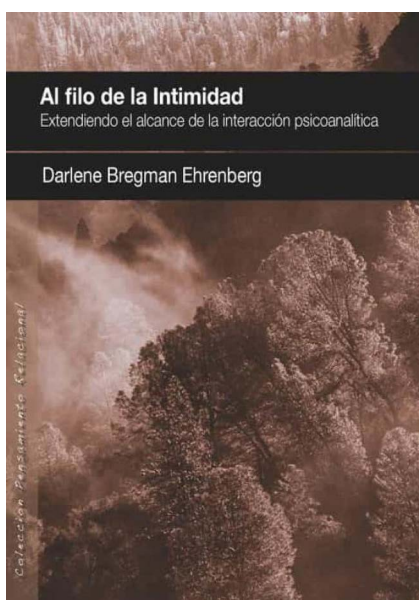
Ana Margarita Rodríguez Moreyra¹

¹ Margarita Rodríguez, Licenciada en psicología, psicoterapeuta graduada del centro de psicoterapia psicoanalítica de Lima (CPPL). Trabaja actualmente en el departamento de servicios especializados del CPPL y también en consulta privada. Correo: margaritarodriguez38@hotmail.com

Al inicio de la obra la autora refiere según su experiencia, que los pacientes parecen comenzar una terapia porque sufren lo que parece ser una “negación de deseo”. Esto último considera que puede provenir de experiencias y relaciones tóxicas, habitualmente duraderas, del pasado, especialmente en la etapa temprana de la vida. Así lo menciona: “Parecía como si para algunos de estos pacientes fuera menos amenazante y doloroso una muerte en vida que experimentar la vulnerabilidad inherente a la experiencia de tener esperanza o deseo”. Esta experiencia de deseo, que implicaría necesidad y dependencia no sólo puede ser experimentada como peligrosa, sino también como humillante y amenazante (una herida profundamente narcisista).

Describe a estos pacientes como zombis ambulantes, incapaces de sentir, querer, o desear, y, como resultado, incapaces de relacionarse con otros., acabando atemorizados por el alcance de su propia falta de vida y aislamiento, llegando a veces a sentir grados extremos de ansiedad o sufrir reacciones psicósomáticas de diversa índole.

Con estos pacientes, que tradicionalmente han sido considerados “Inanalizables” la autora ha descubierto que atenderlos de modo muy cercano a la interacción más inmediata y trabajar en lo que ha descrito (Ehrenberg, 1974) como el “filo de la intimidad” de la relación es una manera de empezar a establecer contacto y de tener algún efecto terapéutico. Menciona que la sensibilidad a los factores interactivos le ha aportado las maneras de alcanzar una conexión significativa y facilitar el despertar del deseo, incluso en los casos donde ha predominado durante mucho tiempo el cinismo, el terror y la desesperación. Esta forma de trabajar permite estructurar condiciones seguras y ayudar a generar experiencias positivas para habilitar a estos pacientes que han sido severamente traumatizados, a sentir suficiente esperanza como para arriesgarse a vivir y relacionarse. La autora pone énfasis en el poder de lo que ocurre afectivamente entre paciente y analista, el poder de la comunicación inconsciente, y el grado de enactment y de conspiración inconsciente que inevitablemente tiene lugar en la situación analítica. Le llama la atención que estas consideraciones interactivas no hayan sido apreciadas y atendidas, teniendo en cuenta que ya Freud (1915), escribió, “Es una cosa extraordinaria que el ics. de un ser humano puede reaccionar ante el de otro, sin pasar por la Cs.” (1915b,p.194),. Así como también citando a Ferenczi (1933) enfatizó lo mucho que comunican de manera no verbal tanto paciente como analista.



Reconoce que el poder de lo que ocurre más allá de las palabras es igual de importante en el contexto de la verbalización como en el contexto de su ausencia.

Menciona de la necesidad de ser sensible a lo que está siendo puesto en escena, y que cualquier esfuerzo por señalarlo, constituye otro nivel de enactment potencial, a menudo de manera tan compleja como la interacción que pretende iluminar.

En este sentido, el reconocimiento del poder de las fuerzas interactivas, con su funcionamiento en ambos sentidos, a menudo fuera de la atención consciente, y en una espiral continua de reciprocidad, puede llegar a ser una manera importante de expandir la exploración analítica. Escuchar al paciente, a diferencia de escuchar las palabras del paciente, no requiere tanto conocer qué hay más allá de las palabras como reconocer que hay algo que no está siendo señalado o examinado. En este aspecto, se sabe que si el paciente parece desconectado de su propia experiencia, ser capaz de señalarlo explícitamente puede ser de gran utilidad.

Para Bregman, prestar atención a los aspectos más sutiles de lo que está sucediendo interactivamente en la relación analítica, de manera casi microanalítica, agranda las dimensiones de la experiencia inmediata y realmente la transforma. Generando una trayectoria única de una experiencia que se desarrolla en lo que, en efecto, constituye el "Filo íntimo" de la relación (Ehrenber, 1974).

El "filo de la intimidad" se convierte, idealmente, en el punto de contacto máximo reconocido en cualquier momento dado en una relación, sin fusión, sin violación de la integridad de cada participante, ni de la condición de estar separados. El énfasis se halla sobre el proceso, sobre el contacto con la experiencia directa y sobre la generación de un nuevo tipo de experiencia directa al hacerlo, de una manera constantemente expansiva. Distinguiendo en su conceptualización la necesidad del reconocimiento y de lo explícito, ya que el proceso de este reconocimiento agranda las dimensiones del momento y cambia la naturaleza de la experiencia que se tiene de la misma.

A lo largo de la obra, la autora se plantea las siguientes preguntas: "¿Cómo estructuramos una interacción psicoanalítica vital con pacientes que se muestran aislados, distantes, inaccesibles y que a menudo son considerados como "inanalizables? ¿Cómo logramos "Tracción" analítica en casos en los que las marcas tradicionales de trabajar no sólo son ineficaces, sino que realmente excluyen una posibilidad analítica? Desde una perspectiva interactiva, el aspecto fundamental es si el paciente es tocado o alcanzado de una manera significativa para que se ponga en marcha algún proceso interno de significatividad afectiva y que tenga lugar algún cambio psíquico interno (de naturaleza analítica). Menciona que los intentos continuos del paciente de destruir una posibilidad analítica en el contexto interactivo inmediato, definiendo su impacto en uno mismo y preguntando si pueden estar respondiendo a aspectos de nuestra participación de la que hayamos podido ser inconscientes, es diferente de explorar estos intentos como algo que el paciente hace y con lo que el analista no tiene nada que ver.

El propio proceso de señalar los aspectos de la experiencia inmediata transforma el momento y estructura un tipo de diálogo e intimidad que puede potencialmente expandirse sin límites.

Con respecto a la transferencia /contratransferencia la autora, por un lado, menciona sobre los peligros de resistir a la contratransferencia, es para ella una manera de prevenir el entendimiento, señala que es preciso dirigir nuestra atención hacia maneras de volvernos conscientes de ella, sea cual sea la forma en que se presenta, Una manera consiste en aumentar nuestra sensibilidad hacia los cambios en nuestro propio sentido de identidad mientras estamos trabajando. Otra manera es atender a la experiencia y las interpretaciones de la contratransferencia por parte del paciente. Por otro lado, la autora también reflexiona sobre el cómo utilizar la contratransferencia de la mejor manera, distinguiendo entre la dimensión reactiva de la contratransferencia, que tiene que ver con aquello que sentimos en respuesta al paciente y que a menudo viene como una sorpresa en vez de una elección, y el tipo de respuesta activa que tiene en cuenta esta respuesta reactiva como información que podría ser utilizada para estructurar una intervención clínica considerada y deliberada. El silencio o cualquier otra reacción puede caer en cualquier de estas dos categorías. También menciona Bregman que hay momentos en los que nuestra inhabilidad para permanecer por encima de nuestras reacciones – incluso la de perder los estribos con un paciente, puede ser útil. Citando a Winnicott (1949,1969) comenta que el analista imperturbable puede resultar inútil cuando es esencial que el paciente sepa que ha tenido un impacto sobre él. Añade que la disposición para hacer saber al paciente lo que el analista está sintiendo, aun cuando el analista no entienda en ese momento su propia reacción, facilita el trabajo analítico simplemente por el tipo de posibilidad colaborativa que estructura. Se hace énfasis en la necesidad de una relación colaborativa y establece un nivel de honestidad y apertura que puede ser significativo por sí mismo, dejando la puerta abierta para un gesto creativo por parte del paciente que permita aclarar alguna situación en la que el analista no tiene idea.

Comentarios

Darlene Bregman Ehrenberg nos presenta una obra de un inmenso valor teórico clínico y técnico, al mostrarnos su manera de trabajar de una manera honesta, vital, comprometida, afectuosa y creativa en el aquí y ahora de la sesión, en la interacción del encuentro. Esta forma de trabajar no sólo permite que el paciente llegue a insights, sino también a la ampliación y despliegue de un trabajo profundo, sostenido, especialmente con pacientes que antes se consideraban inanalizables: pacientes que según la autora sufren de lo que parece ser una “negación del deseo” que los coloca en una posición de constante evitación, resguardo como forma de protección frente a experiencias traumáticas vividas. En este sentido, “Al filo de la intimidad” se constituye en una propuesta arriesgada y al mismo tiempo de mucha utilidad técnica, ya que permite en su abordaje una manera cuidadosa, afectiva, reflexiva de trabajar, al poder explicitarse lo que va sucediendo en la interacción.

Desde una mirada más clásica se ha tendido a escuchar lo que dice el paciente, y a interpretar, en el allá y entonces de la sesión. En esta propuesta la autora nos invita a escuchar al paciente, esto implica escuchar: sus silencios, gestos y todas las escenas que se pueden desplegar en el aquí y ahora de la sesión (enactments), en el encuentro interactivo de la mutua influencia recíproca, y desde ahí abrir un campo de exploración que acerque y expanda a un nivel de comunicación más íntimo y profundo del paciente consigo mismo, y con el otro. Es una manera de trabajo que va al detalle, al contacto y sintonía constante con nuestros movimientos internos, especialmente con los pacientes más complejos de nuestra clínica contemporánea donde se puede tender a desplegar en un lenguaje de acción aspectos más primarios, ya que las palabras no alcanzan para expresarse a través de los recuerdos, pero sí a través de un nivel de comunicación que implica estar sintonizados y atentos a nuestra contratransferencia, como instrumento valioso desde donde podemos ir registrando aquellos aspectos disociados o escindidos con los que el paciente no puede conectarse.

Es un texto que da esperanza en que es posible, a través de un trabajo minucioso, despertar el deseo en los diferentes ámbitos de la vida, especialmente en pacientes severamente traumatizados, antes considerados inanalizables. Es una propuesta que constituye una herramienta de trabajo útil no sólo para los casos arriba señalados, sino también para diferentes momentos en las etapas de un proceso, que requieren un abordaje de la interacción, que abra a niveles de profundización y ampliación de la experiencia.